

Última novela:

Coelho habla sobre "El Zahir"

El libro ya presentado en Irán y en Brasil, se lanzará en Latinoamérica el 27 de mayo.

PARIS (AFP)

Escribir es una de las actividades más solitarias del mundo. Una vez cada dos años, frente al computador, miro al mar desconocido de mi alma y veo que allí existen algunas islas ideas que se pueden desarrollar y que están listas para ser exploradas. Entonces tomo mi barco — llamado "Palabra" — y me voy navegando hacia la que está más próxima. En el camino me encuentro con corrientes, vientos y tempestades, y continúo remando, exhausto, aunque soy consciente de que estoy alejándome de mi ruta original: la isla a la que pretendía llegar ya no está en mi horizonte.

De todas maneras no doy vuelta atrás, continuo de cualquier manera, o si no quedará perdido en medio del océano. En este momento me llegan a la cabeza una serie de escenas aterradoras, como pasar el resto de la vida hablando del pasado o criticando amargamente a los nuevos escritores, simplemente porque ya no tengo el valor de publicar nuevos libros. ¿Mi sueño no era ser escritor? Pues debo continuar creando: poemas, párrafos, capítulos; escribiendo hasta la muerte, sin dejarme paralizar por las noticias, por la derrota, por las trampas. De lo contrario, ¿cuál es el sentido de mi vida? ¿Comprarme un molino en el sur de Francia y quedarme cuidando el jardín? ¿Dar conferencias porque es más fácil hablar que escribir? ¿Retirarse del mundo de manera calculada, misteriosa, para crear una leyenda a mi alrededor que me dará muchas alegrías?

Movido por estos pensamientos tenebrosos descubro una fuerza y un valor que desconocía tener, que me ayudan a aventurarme por el lado desconocido de mi alma, y dejándome llevar por la corriente termino anclando mi barco en la isla a donde fui llevado. Paso días y noches describiendo lo que veo, preguntándome

por qué estoy actuando así, diciéndome a cada instante que no vale la pena el esfuerzo, que no necesito probarle nada a nadie, que ya conseguí lo que deseaba y mucho más de lo que soñaba.

En "El Zahir", el personaje principal se hace exactamente la misma reflexión: escribir es perderse en el mar y descubrir, precisamente, una historia no contada y tener la tentación de compartirla con los demás. Y encontrarse en el momento de mostrársela a personas nunca vistas o que existen en mi alma. En el libro, un escritor famoso, espiritual, que lo tiene todo, pierde exactamente aquello que le es más valioso: el amor. Siempre me pregunté qué sería del hombre si no tuviese con quién soñar; ahora intento responderme está pregunta a mí mismo.

Antiguamente, cuando leía biografías de escritores, encontraba que intentaban adornar la profesión al decir que "un libro se escribe" o que "el escritor es apenas un dactilógrafo".

Hoy sé que eso es absolutamente cierto. Nadie sabe por qué la corriente nos llevó a determinada isla, y no a aquella a la que sentíamos llegar. Empezamos las revisiones obsesivas, los cortes, y cuando ya no sospecho más leer las mismas palabras, envío el manuscrito al editor, que lo revisa una vez más y lo publica.

Y para mí escribir, otras personas estaban buscando aquella isla y la encontraron en el libro. Una le cuenta a otra una cadena misteriosa se expande. Y aquello que el escritor juzgaba ser un trabajo solitario se transforma en un puente, en un barco, en un medio por el que las almas transitan y se comunican.

A partir de ese instante ya no soy un hombre perdido en medio de la tempestad; me encuentro conmigo mismo a través de mis lectores, entiendo lo que escribí cuando veo que otros entienden lo mismo antes de mí. En algunos momentos, como aquel que



CAMBIÓ DE PLANES.— "El Zahir" se iba a lanzar el 2 de abril en Brasil; sin embargo, debió adelantarse su salida a las librerías para evitar la pratería.

Mensaje del escritor al Papa

Dos de abril de 2005.

En la Plaza de San Pedro, luego que la noticia oficial fuera dada, las personas bajaron la cabeza. Pero, enseguida vino el aplauso. Un aplauso de todos los que, en aquel momento, querían estar ahí, no para llorar tu muerte, sino para decir:

Gracias por haber vivido.

Gracias por haberme recordado el don de la perseverancia.

Gracias por haberme abierto los ojos para el don de la fe.

Gracias por haber tocado nuestro corazón con el don de la voluntad.

Gracias porque, en un momento en que todos se sentían débiles, tu ejemplo nos devolvió la fuerza.

Gracias por proclamar la paz, diciendo que la guerra, no importando quién salga vencedor, es siempre una derrota para la humanidad.

Gracias por haberme recordado el respeto al planeta, cuando comentaste: "Yo beso la tierra como beso las manos de mi madre".

Gracias por ir al encuentro de tu reino, que tanto necesitaba verte y oírte decir: "Yo he ido hasta ustedes, ustedes vendrán hacia mí".

"No tengan miedo de partir hacia lo desconocido. Caminen con coraje, fe y confianza, sabiendo que estoy con ustedes".

Estas son tus palabras, dote el ejemplo, y nosotros seguiremos adelante. Derriremos nuestras lágrimas, pero esperamos que no las veas, que escuches sólo nuestros aplausos, Juan Pablo II, el Papa peregrino.

estás por suceder dentro de poco, puedo mirar a algunas de estas personas a los ojos y comprender que también mi alma ya no está sola.

Una vez vi a un entrevistador preguntarle a Paul Va. Cartney: "¿Usted podría resumir el mensaje de Los Beatles en una sola frase?". Yo, cansado de escuchar

esta pregunta, creí que Mc Cartney sería irónico, pues ¿cómo es posible resumir todo un trabajo si el ser humano es tan complejo?

Paul respondió: "Puede". Y continuó: "Todo lo que usted necesita es amor. ¡Debo prohibírselo!". El entrevistador dijo que no. La verdad, él había dicho todo, y "El Zahir" es un libro sobre eso.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coelho habla sobre "El Zahir". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile